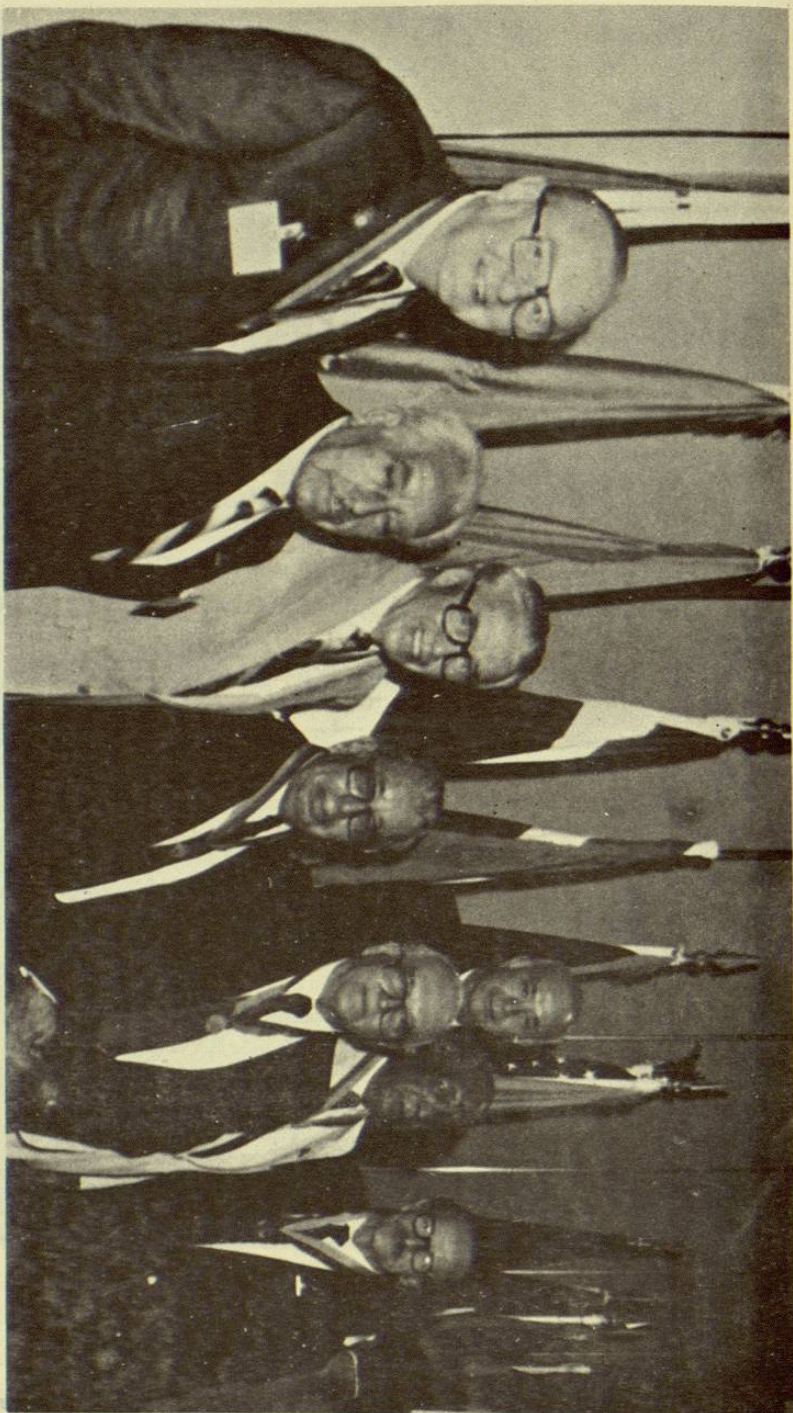


## CAPITULO XI.-SEGUIR SEMBRANDO

CONOCI a don Ramón Cárdenas Coronado en el año de 1974, siendo yo Contador de la H. Comisión de Hacienda de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El había sido nombrado por el H. Consejo Universitario, Auditor Externo, conforme a la Ley Orgánica; su trato amable y cordial, me inspiró una gran confianza. Había escuchado hablar mucho de él, de su calidad profesional, de su don de gentes y había escuchado también que, como muchos de nosotros, con grandes sacrificios había realizado su carrera profesional; todo esto aunado a que durante la carrera de Contador Público, su nombre era mencionado por todos los maestros en la impartición de sus clases.

Tratarlo en el terreno profesional, fue otra de las innumerables experiencias que experimentamos los que hemos tenido el privilegio de trabajar a su lado; es un maestro por antonomasia, con lecciones permanentes de conducta profesional, honradez, lucidez e ideas diáfanas, pacientemente nos explicaba sus puntos de vista sobre algún aspecto del trabajo a desarrollar, sin perder su fino sentido del humor. Durante cinco años, aprendimos lo extraordinario que es trabajar con un maestro en toda la extensión de la palabra. Para él no había horarios, lo mismo nos atendía un día festivo, que a altas horas de la noche, en la Uni-



Contadores Beneméritos de las Américas en la XVI Conferencia Internacional de Contabilidad. De izquierda a derecha: Derek Lukin Johnson (Canadá) Augusto Bolaños (Guatemala) Louis M. Kessles (Estados Unidos) don Ramón Cárdenas Coronado (México); Juan A. Gil (Puerto Rico); Benjamín Gallegos G. (Perú); Arcelio Blanco (Colombia); Aurelio Hernández Díaz (Cuba). Miami, Florida, U.S.A.



versidad o en su oficina, esto puede corroborar la cantidad de colaboradores que han pasado por su Despacho Profesional, que mediante la cátedra diaria han normado su carácter, distinguiéndose en su profesión. Más tarde, conocería otro ángulo de la vida de nuestro personaje, el de Directivo de Fútbol, deporte al que le ha dedicado gran parte de su vida. Esa fue otra experiencia que viví al lado de don Ramón.

Si tratáramos de definir la personalidad de don Ramón, como pocas veces, concordaríamos todos en que las palabras para definirlo serían coincidentes en virtud de que no ha cambiado su manera de ser; diríamos que es un hombre de bien, dedicado al trabajo, firme en sus convicciones, austero en su forma de vida, honesto, de una calidad humana extraordinaria, emprendedor de causas nobles, paciente con sus colaboradores, maestro de muchas generaciones, al que Monterrey le debe mucho . . .

Quiero aquí retomar las palabras del Maestro Raúl Rangel Frías, para definir a don Ramón, en el acto de inauguración de la Facultad de Comercio y Administración en 1952, al que se refería como "hombre modesto, universitario de calidad, tan cordial tan fino y tan inteligente".

Hemos querido, a través de estos testimonios, dar a conocer la personalidad de un hombre que forma parte de la vida de Monterrey; que ha ejercido su profesión durante 50 años, llenando ese tiempo de trabajo y de servicio social, por eso quien sabe aprovechar el tiempo y a la vez, aprovecharlo bien, es digno de admiración y respeto de sus semejantes . . .

Nosotros creemos que don Ramón se ha realizado en muchos aspectos, por lo que vivió y sufrió en gran parte de la niñez que le tocó vivir: de constante lucha, de viajes en busca de una vida mejor; el conocer el trabajo a temprana edad, le dio sufi-

ciente madurez para ver la vida en toda su dimensión. Viajar y siempre regresar; regresar al punto de partida: Monterrey, el terruño del que partía en busca de nuevos horizontes, primero a Estados Unidos —dos veces—; luego, a la ciudad de México, a concluir sus estudios, que pudo realizar satisfactoriamente. Sólo quien ha vivido plenamente, puede desarrollarse como lo ha hecho nuestro personaje; sólo leyendo su vida se puede comprender su obra, que provoca la necesidad de vivir más . . .

Quizás en las noches estrelladas de Texas donde pasó parte de su infancia, entre agricultores de espíritu sano y mineros infatigables, se inspiró don Ramón en lo que sería su vida de servicio social, que derramaría en beneficio de Monterrey, o tal vez, en los constantes ires y venires de un lugar a otro, que por necesidad tenía que realizar.

El mundo de hoy está urgido de ejemplos vivientes, de personas como la que hoy nos ocupa, vida de sacrificios, tesoneras, que no se amedrentan ante los problemas que les pone el destino, entregadas en cuerpo y alma al trabajo como medio de realización, y a obras sociales como medio de llegar a ser feliz.

Las nuevas generaciones deben recoger el ejemplo de un hombre que desde muy corta edad, tuvo que trabajar para sostenerse, que gracias a una beca pudo viajar a la Capital a estudiar una Carrera Profesional, que regresó a su terruño con muchas ilusiones pero con un título poco conocido, siendo el primer Contador Público establecido fuera del Distrito Federal, que no solamente intervino en trabajos remunerados, sino que, se dedicó a servir a la comunidad, a través de distintos organismos y clubes de servicio, y que dignificó la profesión de Contador Público.

Hombre de imaginación verdaderamente creativa, impulsor de obras majestuosas como el Estadio Universitario, que durante



los primeros tiempos de su utilización, no faltó quien tildara dicha obra de un "elefante blanco" que difícilmente se llenaría; pero que al poco tiempo tendría la respuesta, ya que continuamente el Estadio ha sido insuficiente para albergar a los aficionados que se dan cita en dicho lugar.

Es a personas como don Ramón Cárdenas a las que el Regiomontano Universal Alfonso Reyes se refería cuando afirmaba: "El regiomontano cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es un héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin posturas estudiadas para el monumento, y hasta creo que un hombre feliz. Por cuanto no hay más felicidad terrena que la de cerrar cada noche el ciclo de los propósitos cotidianos, fielmente cumplidos, y el despertar cada mañana —tras el sueño del justo— con el ánimo bien templado para las determinaciones saludables ¡finura y resistencia como en el acero famoso de nuestras fundiciones!".

Parte de la vida andariega y trajinada de un hombre que supo luchar para ser alguien, que salvó no pocos obstáculos para conseguirlo y que día a día, cultiva la semilla del trabajo y la amistad entre la gente que lo rodea. Ojalá que don Ramón continúe por muchos años sembrando, para que la comunidad nuevoleonense siga cosechando los frutos de este hombre que ha sido buen hijo, buen esposo y padre ejemplar, sencillo, amante del trabajo, prototipo del habitante del norte de México, nacido en suelo nuevoleonés, trashumante por aras del destino, realizador de obras sociales y gente de bien.

## CAPITULO XII.-CURRICULUM

### RAMON CARDENAS CORONADO (Resumen Biográfico)

#### DATOS BIOGRAFICOS:

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO:	Monterrey, N. L., México, 9 de septiembre de 1909.
FUERON SUS PADRES:	D. Gabriel Cárdenas y doña Francisca Coronado.
SU ESPOSA:	Doña Concepción Marroquín Guzmán.
SUS HIJOS:	María Concepción; C.P. Ramón; Yolanda Isabel; I.Q. José Antonio; Lic. Manuel Humberto y Arq. Rosa María.
ESTUDIOS PRIMARIOS:	Escuelas "Zaragoza" y "Acero". Monterrey, N. L. (1921-1926).
ESTUDIOS COMERCIALES:	Academia de Comercio "General Zaragoza" (1926-1927), Monterrey, N. L.
BACHILLERATO ESPECIALIZADO:	Escuela Superior de Comercio y Administración (1928-1929), México, D. F.
ESTUDIOS PROFESIONALES:	Facultad de Comercio y Administración, Universidad Nacional Autónoma de México, (1929-1933), México, D. F.
GRADO ACADEMICO:	Contador Público y Auditor